

dos huevos, de forma prolongada, blancos, con motas de un rojo violeta pálido, y puntos irregulares de un violeta oscuro. Por lo común no encontraba yo sino un hijuelo; pero el número normal debe ser dos; Azara se equivoca al fijarle en tres. Los pequeños tienen la voz ronca y penetrante; su primer plumaje se asemeja ya al de los padres. A menudo se encuentra un nido enlazado á otro por medio de un apéndice, que también tiene forma de bolsa, y en el que se alberga asimismo alguna pareja de cáscicos. En el mismo árbol hay treinta ó cuarenta nidos y aun mas, pendientes en general de las ramas secas. De los que yo encontré en el mes de noviembre, los unos estaban vacíos, los otros contenían huevos ó hijuelos.

» Para el naturalista y el cazador no puede haber mas curioso espectáculo que el de un árbol cargado así de nidos, y en el cual se agitan aquellos grandes y hermosos pájaros. Los machos ladean

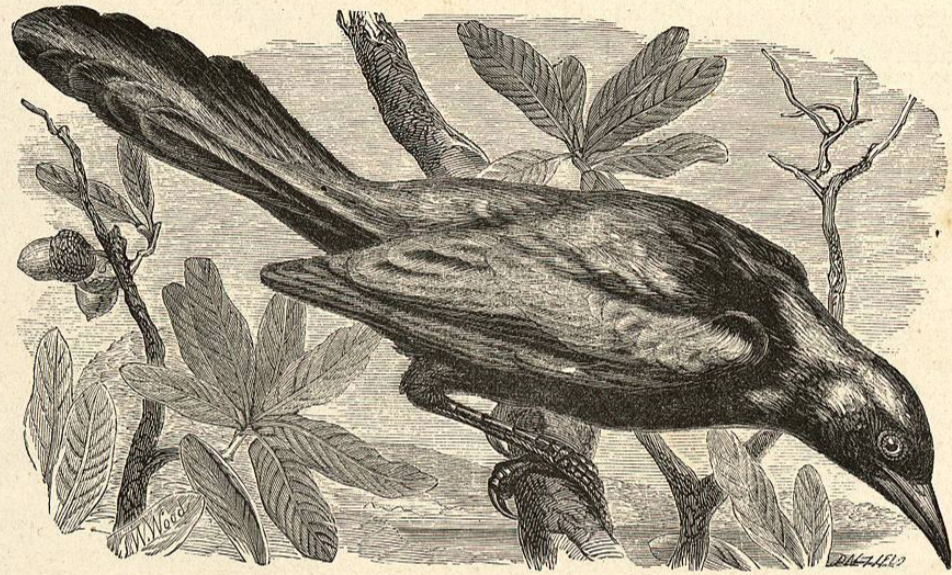


Fig. 70. — EL QUISCALO MAYOR

de comer la carne del cáscico, por mas que sea bastante dura. «Nunca encontré en ella, dice, el menor gusto particular, según lo han asegurado algunos autores: los botocudos matan á estos pájaros á flechazos, sea para comerlos, ó con el objeto de obtener sus hermosas plumas amarillas, muy buscadas por aquellos naturales; las aglutinan con cera y forman una especie de abanico que les sirve para ponérselo en la frente á guisa de diadema.»

LOS QUISCALOS — QUISCALUS

CARACTÉRES.—Los quiscalos tienen el pico mas largo que la cabeza; con la mandíbula superior convexa, arqueada, y de punta marcadamente corva; las alas son de mediana extensión; la cola muy redondeada, teniendo las pennas medias sus barbas levantadas; los tarsos son raquíticos y el plumaje negro, con brillo metálico.

EL QUISCALO MAYOR — QUISCALUS MAJOR

CARACTÉRES.—El quiscal mayor, *gran quiscal*, ó *quiscal de cola en carena* (fig. 70), tiene 0^m 44 de largo, por 0^m 66 de ala á ala; su plumaje es de un color negro magnífico, con visos azul púrpura en la cabeza y la nuca, y verdes en la cola.

La hembra es mucho mas pequeña que el macho: tiene cuando mas 0^m 36 de largo por 0^m 25 de anchura de alas; el plumaje es gris pardo oscuro mate en la cara superior del cuerpo, y de un pardo rojo en la inferior. En ambos sexos el iris es amarillo claro; el pico y las patas de color negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La especie habita los lugares montañosos y la orilla de los rios del sur de la América del norte: no existe en los parajes secos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estos pájaros viven todo el año reunidos: con frecuencia forman bandadas sumamente numerosas, y recorren los enormes pantanos y las lagunas

su magnífica cola, entreabren las alas, bajan la cabeza, inflan el buche y producen su canto singular. Al volar hacen con las alas un ruido que se oye á cierta distancia: se puede observar horas enteras á estos pájaros sin que se asusten.

» Terminada la reproducción, los cáscicos moñudos forman bandadas y caen sobre los árboles frutales: yo he matado en tales casos varios individuos posados en las genipas, sobre todo en las orillas de los rios Belmonte é Ilheos, donde abundan muchísimo.»

CAUTIVIDAD.—Raro es ver entre nosotros cáscicos moñudos cautivos; los hay, no obstante, en los jardines zoológicos de Londres y Amsterdam, y soportan fácilmente la cautividad. Son alegres y vivaces; pero necesitan compañía y una gran jaula: yo creo que sería posible conseguir que construyeran su nido, como hacen los tejedores.

USOS Y PRODUCTOS.—Según el príncipe de Wied, se pue-

de los países que habitan. Se alimentan principalmente de gusanos y cangrejos pequeños, sin despreciar los insectos; cuando maduran los frutos y las cosechas están en sazón, invaden los campos y se llevan cuanto pueden.

Á principios de febrero revisten los machos su mas hermoso plumaje y se aparean; entonces se les vé posados aisladamente en los mas altos árboles. Complácense en cierto modo en la contemplación de su belleza, y están muy celosos de sus semejantes, al menos hasta después del apareamiento; cuando todos se han apareado, cesan las peleas y reina la mas perfecta armonía entre los individuos de la colonia. Á la orilla de un rio, á lo largo del mar, ó en el interior de un pantano, es donde construyen siempre su nido, muy semejante al de los otros cáscicos. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, de color blanco agrisado, cubiertos irregularmente de puntos pardos ó negros. Los padres alimentan y crían á sus pequeños, y á veces roban los nidos de otros pájaros para dar los huevos á su prole; pero en cambio, tienen también sus enemigos. «Cuando el quiscal anida en los cañaverales de las bahías y de los lagos de la Florida y de la Luisiana, dice Audubon, el grito de los pequeños atrae con frecuencia al aligador; este nada silenciosamente hacia las cañas, y descarga de pronto sobre ellas un vigoroso coletazo, para hacer caer del nido á los imprudentes pajarillos, que han dado á conocer su presencia. Los que saltan al agua son devorados en el acto; pero el saúrio no puede comer mas que uno ó dos, pues los padres proceden con mas cautela, y bien pronto advierten á su prole el peligro que le amenaza.»

El gran quiscal es un pájaro muy ágil: trepa con facilidad entre las cañas; en tierra despliega toda la lijereza del estornino y la osadía de la corneja; al volar describe largas líneas onduladas.

Su voz no es muy armoniosa; su grito de llamada podría expresarse por *krikrikri*, y el de amor por *tiriri* expresivamente repetido. En otoño y en invierno se reúnen los grandes quiscalos con otras especies de géneros distintos, como por ejemplo, con las garzas: las aves de rapiña los persiguen sin tregua.

LOS ESTÚRNIDOS — STURNI

CARACTÉRES.—Los estúrnidos son pájaros de mediana talla, cuerpo recogido, cola corta, alas bastante largas, pico largo, recto y cónico, y patas bastante fuertes, de mediana altura. El plumaje es duro, y sus colores bastante ricos y variados.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estos pájaros son sociables, pues hasta en la época de la reproducción forman bandadas mas ó menos numerosas, que viven en sociedad. A pesar de su aparente pesadez, son lijeros y ágiles, tanto en tierra como en los árboles ó en el aire; andan con paso algo vacilante, pero muy rápido; vuelan fácilmente, aleteando mucho, y trepan con destreza entre el ramaje y las espesuras de cañas. Vivaces y activos, están siempre en movimiento, y no descansan sino durante la noche.

Alimentanse de insectos, gusanos, limazas, frutos y otras sustancias vegetales.

El nido, de construcción irregular, está situado en el hueco de una pared ó de una roca: el número de huevos de cada puesta varía entre cuatro y siete.

CAUTIVIDAD.—Todos los estúrnidos la soportan muy bien, y aun algunos son los mas á propósito para tenerlos en jaula.

LOS ESTORNINOS — STURNUS

CARACTÉRES.—Los estorninos tienen la cabeza muy bien poblada aunque desprovista de moño ó de carúnculas; el pico es recto, aplanado y romo en la base, con arista ancha y redondeada, que corta las plumas de la frente; la cola es de un largo regular, ancha y con una lijera escotadura. El macho y la hembra tienen casi el mismo plumaje, el de los pequeños difiere algo hasta la primera muda.

EL ESTORNINO VULGAR — STURNUS VULGARIS

EL ESTORNINO UNICOLOR — STURNUS UNICOLOR

El estornino común ó vulgar (fig. 71) es el tipo bien conocido de la familia de los estúrnidos; por consiguiente nos bastará estudiar sus costumbres y género de vida para conocer las de sus congéneres.

CARACTÉRES.—El plumaje del estornino vulgar varía con la edad y la estación: en la primavera es negro en el macho adulto, con visos verdes ó de púrpura, color que parece menos oscuro en las alas y la cola, cuyas pennas tienen anchos filetes grises; algunas plumas del lomo presentan en su extremidad una mancha gris amarillenta; el ojo es pardo, el pico negro, y las patas de un pardo rojo. En el otoño y después de la muda el plumaje es muy distinto; todas las plumas de la nuca, de la parte superior del lomo y del pecho, tienen la punta blanca, y por esto parece el pájaro moteado de dicho color: el pico es también mas oscuro.

La hembra se asemeja mucho al macho; pero su plumaje de primavera está mas salpicado de blanco: los hijuelos tienen un tinte gris pardo oscuro en todo el cuerpo; las mejillas un poco mas claras; el pico gris negro, y las patas de un gris pardo.

El estornino común tiene de 0^m 23 á 0^m 26 de largo y de 0^m 38 á 0^m 41 de ala á ala; esta plegada mide 0^m 12 ó 0^m 13 y la cola de 0^m 07 á 0^m 08: las menores de estas dimensiones corresponden á la hembra.

El estornino unicolor difiere del vulgar por las plumas de la cabeza, del cuello y del pecho, que son muy largas y angostas; y también por el plumaje, de color pizarra, desprovisto casi de brillo metálico, y sin mancha alguna. Los hijuelos se parecen bastante á los del estornino común, y son siempre de un pardo oscuro.

Según los naturalistas del mediodía de Europa, el estornino unicolor es algo mas grande que el vulgar: no he medido mas que una hembra, y he visto que sus dimensiones no confirman semejante

aserto; tenía 0^m 23 de largo por 0^m 40 de anchura de alas; el ala plegada mide 0^m 13 y la cola 0^m 07. El ojo, el pico y las patas son del mismo color que en el estornino vulgar.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El estornino unicolor habita en España, en el sur de Italia, en Cerdeña, Sicilia, Ucrania y una gran parte del Asia: es muy común en Cachemira, el Sind, y Punjab.



Fig. 71. — EL ESTORNINO VULGAR

El estornino vulgar se halla en toda Europa, desde Islandia y las islas de Feroé, donde es muy común, al menos en ciertas estaciones: encuéntrase asimismo en el África septentrional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Algunos naturalistas no quieren ver en estos estorninos mas que variedades, determinadas por la influencia del clima; pero los que han observado ambos pájaros en vida, se resisten á creer que se les deba considerar como una sola y misma especie. Como quiera que sea, los dos estorninos tienen usos y costumbres en un todo semejantes; y lo que vamos á decir del género de vida de la especie común puede aplicarse también á la unicolor.

El estornino vulgar es un pájaro emigrante; no aparece hasta el invierno en todas las provincias del mediodía de España, siendo probable que suceda lo mismo en el sur de Italia y en Grecia. Sin embargo, anida en los Pirineos y en la parte meridional de los Alpes. Las llanuras son los lugares que busca este pájaro en el país donde se establece, sobre todo las bañadas por corrientes, pues le gusta el agua, ó por lo menos los terrenos húmedos. Es fácil inducirle á que se fije en las localidades donde no se detenía antes, y para conseguir tal resultado, basta disponer parajes convenientes donde pueda anidar: así es como Lenz, según veremos luego, acimató los estorninos en Turingia.

El estornino vulgar es uno de los primeros pájaros que se presentan en nuestros países, y de los últimos que se van: llega hasta el África, y todos los inviernos se le vé en Egipto y en Argel; pero los mas de los emigrantes pasan el invierno en el sur de Europa. Apenas supone el pájaro que en su país puede encontrar de nuevo el alimento suficiente, vuelve á él, y por esto le vemos regresar á nuestros países antes del deshielo.

Acaso no haya pájaro mas alegre, vivaz y retozon que el estornino vulgar: cuando aparece en nuestros climas está el cielo sombrío y nieva todavía, y por lo tanto no encuentra mucho de comer; pero ya desde el día primero comienza su canto, posado en las ramas mas altas y sufriendo por todas partes el viento y las intemperies. Resignase á todas aquellas molestias con la calma del filósofo, sin que nada le ponga de mal humor; el que le conoce le cobra cariño y el que no, debe hacer lo posible por estudiarle. El estornino es para el hombre un bueno y fiel amigo, que le devuelve centuplicados los favores que recibe; por eso es el favorito de todos, grandes y pequeños, y siempre es bien recibido do quiera se presente.

Apenas llegan estos pájaros, los machos se posan en los sitios mas elevados de las ciudades y de los pueblos, tales como las torres y los grandes árboles, donde dejan oír sus trinos, agitando las alas y la cola. Su canto tiene poco de armonioso; es mas bien una especie de gorjeo, compuesto de notas desagradables y corridas; pero el pájaro las emite con tal animación y de una manera tan expresiva, que se le escucha con gusto. El estornino vulgar tiene hasta cierto punto el privilegio de imitar los gritos de otros pájaros, y esto contribuye á que sea su canto mas extraño. Todas las voces que se oyen en el país, así el silbido de la oropéndola como el grito de la pía, el del busardo, el cacareo de las gallinas, el canto de la calandria, el de la alondra, frases enteras del canto de la curruca y el paro, y hasta el tic tac de un molino y el chirrido de una puerta, si hieren el oído del pájaro, se graban en su memoria, y repite los sonidos al cantar. Apenas raya la aurora da principio el concierto; despues calla durante algunas horas, las cuales ocupa en buscar su alimento; solo de vez en cuando deja oír su voz, y por la tarde, al fin, canta á cuello tendido.

A principios de marzo comienzan á sentirse los efectos del celo: el macho no perdona entonces esfuerzo alguno para granjearse el cariño de su hembra; corre tras de ella, la persigue por todas partes, y luego hacen el nido en un hueco de tamaño regular, no sin que antes luchen los machos para obtener una compañera. En los bosques anida el estornino en la cavidad de un tronco; si no la encuentra, albérgase en las construcciones; pero prefiere á todo los nidos artificiales, formados en troncos huecos de 0^m.50 ó mas de longitud, cerrados por planchetas en sus dos extremos, y que presentan no léjos de la cubierta una abertura de 0^m.05 ó 0^m.06 de diámetro. También les gustan unos pequeños cajones contruidos de un modo análogo, y que se cuelgan de los árboles en pértigas ó al borde de los tejados. El nido es de estructura informe: compónese el fondo de paja, yerbas y otras cosas; el interior está tapizado de plumas de oca, de gallina y otros pájaros grandes. Si no encuentra todo esto, el estornino se contenta con paja, heno, musgo y líquenes. Á fines de abril pone la hembra por primera vez cinco ó seis huevos, grandes, prolongados, de color azul claro y cáscara brillante, aunque algo rugosa. La hembra los cubre sola; cuando los hijuelos salen á luz, ocupanse los padres en criarlos; el macho ya no tiene tiempo para cantar, si bien encuentra siempre alguna hora en la que abandona sus deberes paternalés para ir á reunirse por la tarde con otros machos y cantar con ellos. Cuando los pequeños comienzan á volar y no necesitan ya del cuidado paterno, dejan oír de nuevo su voz como en la primavera. Tres ó cuatro días bastan para que la progénie aprenda á vivir por sí sola; entonces se reúne con otros individuos jóvenes, formando bandadas bastante numerosas, que recorren el país sin rumbo fijo. Los padres cubren por segunda vez, y cuando han sacado la segunda pollada se van con ella á reunirse con los individuos de la primera. Desde aquel momento no pasan ya los estorninos la noche en sus nidos, sino en los bosques, y mas tarde en los cañaverales, á orilla de las corrientes. «En varias millas á la redonda, dice Lenz, se les vé llegar á tales sitios á fin de reunirse por la tarde; á últimos de agosto, cuando las cañas son bastante fuertes, se agrupan por la noche en las espesuras que forman aquellas á orillas de los lagos, de los rios y de los estanques. Llegan á millares, revolotean largo tiempo de un lado á

otro; cubren tan pronto los prados como los cañaverales; y por último, despues de haber gritado bien y silbado, peleando repetidas veces, y cuando cada cual ha tomado posesion de su sitio, entranse poco á poco al sueño. Sucede con frecuencia que se rompe alguna rama bajo el peso de un estornino, y entonces revolotea este ruidosamente, hasta que encuentra otro lugar que le convenga; si la detonacion de un arma de fuego interrumpe la tranquilidad, toda la bandada se remonta por el aire y tarda en bajar.

» Hacia fines de setiembre vuelven los individuos viejos á su antiguo nido; cantan por mañana y tarde y se conducen en todo cual si no se acercase el invierno; mas apenas se dejan sentir los primeros frios, desaparecen y se dirijen hácia el sur. Cuando la estacion es particularmente favorable, permanecen entre nosotros hasta fines de octubre ó primeros de noviembre.»

En los países donde pasan el invierno, viven tan alegremente como en su patria: yo los he oido cantar durante el mes de noviembre en lo alto de la catedral de Toledo, y en Egipto, posados en el lomo de los búfalos.

USOS.—El estornino merece que se le proteja mucho, porque presta inmensos servicios á la agricultura al destruir los insectos, los gusanos y las limazas.

«De todos los pájaros, dice Lenz, el estornino es aquel cuya utilidad se demuestra mas fácilmente. Cuando salen á luz los primeros hijuelos, los padres les dan de comer, por la mañana cada tres minutos, y por la tarde cada cinco, lo cual supone un consumo de ciento cuarenta limazas (ó langostas, orugas, etc.), en las primeras siete horas, y ochenta y cuatro en las últimas del día; los padres comen al menos diez limazas por hora, ó sea ciento cuarenta en catorce, resultando de aquí que en un solo día devora una familia de estorninos trescientas sesenta y cuatro limazas, y cuando los pequeños emprenden su vuelo, exterminan muchas mas. Despues viene la segunda progénie, y tan pronto puede esta cruzar las aires, compónese la familia de doce individuos, cada uno de los cuales coje cinco limazas por hora, ó sea ochocientas cuarenta en un día para los padres y sus hijuelos.

» Tengo en mi jardín cuarenta y dos nidos artificiales para estorninos: todos estos están llenos; y suponiendo que cada familia se componga de doce individuos, resulta que todos los años pongo en campaña quinientos cuatro de estos pájaros, los cuales exterminan cada día 55,280 limazas.

» En otro tiempo solo aparecian algunos estorninos aislados en los alrededores de Gotha: hace doce años hice el primer ensayo de colocar nidos artificiales para estos pájaros; y hasta 1856 no obtuve resultado favorable, por la sencilla razon de que era muy estrecha la abertura y no podian penetrar. Á principios de año llegó á Friedrichroda un nuevo guarda-bosque: puso en todas partes nidos convenientemente preparados, é invitóme á que le imitara. Bien pronto se generalizó la cria de estorninos en todo el ducado de Gotha y en una gran parte del bosque de Turingia; ya en el otoño de 1856 comenzaron á verse estos pájaros cerca de todos los rebaños de bueyes, y á veces por bandadas de 500 individuos. En 1857 habian llegado á ser innumerables: en los cañaverales del estanque de Kumbach, á media llega de Schnepfenthal, pasaban la noche 40,000 estorninos; 100,000 en los del estanque de Siebleb, cerca de Gotha; y 40,000 en los del estanque Nuevo á poca distancia de Waltershausen, ó sea un total de 180,000 estorninos, que exterminaban diariamente 12,600 millones de limazas por lo menos.»

Es muy divertido ver á un estornino buscar su alimento: corre por tierra con sus compañeros, se vuelve y se revuelve á derecha é izquierda, registra todas las grietas, y se sirve de su pico con una destreza que maravilla. He observado á los individuos cautivos que tenemos en el Jardín zoológico de Hamburgo, y les he visto registrar las matas, introduciendo su pico cerrado en medio de los tallos; apartábanlos, abriendo mucho las mandíbulas, y descubrian así un reducido espacio, el cual exploraban con la lengua. Lo mismo hacian en las grietas del suelo, que sabian agrandar convenientemente; lo que los ojos no alcanzaban á ver, encontrábalo la lengua, y lo que se les escapaba hoy era presa suya el día siguiente.

Sin embargo, estos pájaros tan temibles para los insectos y los gusanos, tienen también sus enemigos, y entre ellos figuran las grandes aves de rapiña, el milano, el gavilán, la marta, la comadreja, la ardilla, el liron, los cuervos, las picazas y los grajos. Las primeras acometen á los estorninos cuando viajan, y los demás caen sobre los nidos y matan las crías, aunque los padres las defienden

con valor. Por fortuna se multiplican estos pájaros con bastante rapidez para que las pérdidas se puedan compensar pronto, y su prudencia les permite escapar de muchos peligros. Así, por ejemplo, en los campos permanecen con las corneas; utilizanse de su vigilancia, y huyen al acercarse un ave de rapiña mientras que sus compañeras luchan.

El estornino no tiene mucho que temer del hombre: se le protege por su gracia, y mas aun por el mal gusto de su carne.

CAUTIVIDAD.—Pocos estorninos se vén cautivos; por mas que no sea difícil tenerlos en jaula: aunque sea viejo, domesticase el pájaro muy pronto y recrea á la persona que le cuida.

«Demuestra, dice Naumann, ciertas buenas cualidades que no se dan á conocer cuando el pájaro vive libre: es tan prudente como el perro; obedece al gesto y á la palabra, y comprende si el amo está bien ó mal dispuesto hácia él; vive en buena inteligencia con los demás pájaros; pero les molesta con su curiosidad y su continua agitacion. Mis estorninos han tomado por blanco de sus travesuras á los otros pájaros cantores que habitan la misma jaula, y llegan hasta el punto de destruir sus nidos, echando fuera á los pequeños. Cierta dia me acerqué á la pajarera, al oír unos gritos y un ruido desusado, y no pude contener la risa al ver á uno de mis estorninos, que con un gran pedazo de papel en el pico, se entretenia en perseguir á los otros pájaros complaciéndose en su terror.

» Los estorninos están siempre ocupados, y por eso les conviene mas una habitacion ó una pajarera, que una jaula. Entre todas sus cualidades, la que mas les recomienda como pájaros de habitacion es la facilidad con que se les enseña. Los individuos jóvenes, sobre todo, aprenden á repetir cuanto oyen silbar, y también el canto de los otros pájaros, palabras, y hasta frases cortas; refiriéndose de un estornino que recitaba el *Padre nuestro* sin cometer una falta.»

«Siendo niño, refiere Lenz, tenia yo uno de estos pájaros que sabia dos cancioncitas, con las cuales entremezclaba su canto y otros diez muy variados, pronunciando muy bien la palabra *¡tunante!* *¡tunante!* Cuando iba yo á jugar á la pradera, acompañábame el estornino y se bañaba en el arroyo; si me ponía á trabajar en el jardín, permanecia detrás de mí, buscando bayas; y si trepaba á un cerezo, seguíame siempre y picoteaba la fruta con tanto afán como el que tenia yo por cojerla. Sabia interpretar todos mis gestos y comprender mis palabras, cual si fuese un perro. Era muy gloton, y procuraba siempre alcanzar una vasija en la que guardaba yo las lombrices de tierra, cubriéndola despues con una tapadera. Cierta dia deposité algunas, y puse expresamente un taburete al lado de la vasija: el estornino supo aprovechar la oportunidad; saltó sobre aquel escalon improvisado, metió el pico entre la boca de la vasija y la tapadera, y cuando la abertura fué bastante grande, introdujose en el vaso y comió cuanto pudo. Se atracó de tal manera, que ya no le fué posible salir, y poco faltó para que le costase la vida su intemperancia. Al bañarse agitábase mucho, y como lanzaba el agua por todos lados, era preciso sacarle de la habitacion y ponerle en el corredor; gustábale el agua por riguroso que fuese el frío, y se bañaba aunque se adhiresen á su plumaje los pedazos de hielo.

En tales circunstancias, apresurábase á refugiarse en mi cuarto: cierto dia que iba corriendo tras de una persona que salia, se le quedó el pico en la puerta, al cerrarla, y se le partió la mandíbula superior en la mitad de su longitud. Creí que el pájaro moriría á consecuencia de aquel percance; pero con sorpresa mia, cayóse el pedazo, creció la mandíbula y quedó el pico completamente restaurado. Otra vez le pisaron y se le rompió la pata; dile algunas friegas con aceite; le apliqué un apósito, y quedó curado al poco tiempo; en el sitio de la fractura se desarrolló una verruguita, que le corté con un hilo.

» Cierta dia salió volando por la ventana, é inutilmente le busqué algun tiempo; pero como oyese al fin un gran ruido, corrí hácia el sitio de donde procedía y ví á varios pilletes debajo de un árbol dispuestos á tirar piedras á mi estornino: este se hallaba tranquilamente posado en una rama, donde silbaba y cantaba, gritando con todas sus fuerzas *¡tunantes!* *¡tunantes!*»

LOS MARTINES — PASTOR

CARACTÉRES.—Los martines difieren de los estorninos por su pico, comprimido lateralmente, encorvado hácia la punta, un poco doblado y con escotadura; por sus alas mas largas y agudas; por su cola cuadrada y tarsos mas altos. En los adultos la cabeza

aparece adornada de un moño que cae hácia atrás: ambos sexos tienen el mismo plumaje; el de los pequeños es especial.

USOS Y PRODUCTOS.—Mr. Cretté de Palluel (1) ha indicado los servicios que muchos pájaros insectívoros pueden prestar á nuestros cultivadores, y en particular los de diversas especies de martines. Deplora tanto mas la inmoderada caza de que son víctimas estos preciosos pájaros, cuanto que su carne tiene por lo general muy mal gusto, pudiéndose atribuir ciertas enfermedades al consumo que se hace de ella.

EL MARTIN ROSA — PASTOR ROSEUS

CARACTÉRES.—El martin rosa, que se ha llamado también *estornino pastor*, *estornino de las langostas* y *estornino mirlo* (fig. 72), tiene 0^m.23 á 0^m.24 de largo y de 0^m.40 á 0^m.45 de ala á ala; esta

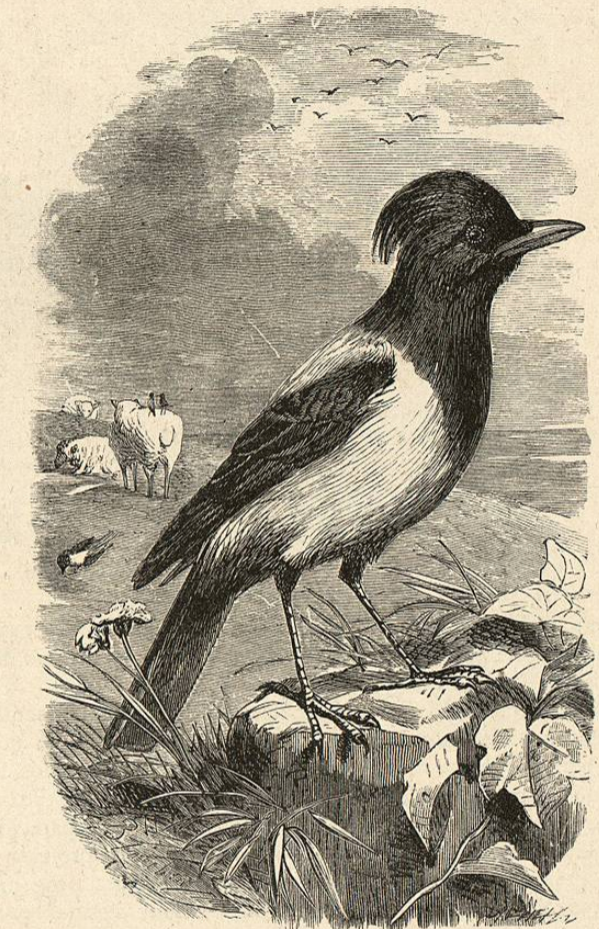


Fig. 72. — EL MARTIN ROSA

plugada mide 0^m.09. La cabeza, el cuello y la parte superior del pecho son de un azul negro brillante en el macho adulto, con visos de púrpura; las alas y la cola de un pardo negro con visos de azul negro; el resto del cuerpo rosa claro. La hembra es mas pequeña que el macho, y sus colores menos brillantes. Los pequeños tienen la cara superior del cuerpo de un color pardo isabela; la inferior de un gris pardo; la garganta y el vientre gris blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El martin rosa habita el sudeste de Europa, á partir de Hungría, y la mayor parte del Asia central y meridional, hasta las Indias. Desde allí llega con bastante regularidad á Grecia, y mas rara vez á España, Francia y Alemania; pero en cambio se le vé todos los inviernos en el sur de Asia. No aparece siempre en igual número en los países del bajo Danubio y las estepas del sur de Rusia. En ciertos años solo se ven individuos aislados; mientras que en otros se encuentran bandadas muy numerosas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por sus costumbres se asemeja mucho este pájaro al estornino vulgar; á menudo se reúnen las dos especies, formando bandadas considerables. Solo por complacer á su *pariente cercano*, pasa la noche el martin rosa en las espesuras de cañaverales, lo cual no hace en otras ocasio-

(1) Cretté de Palluel, *Boletín de la Sociedad de aclimatación*. 1869.